

# Escrito a máquina

Año  
Nuevo



## CICLO DEL DIA

Existe el ciclo del día. Su rueda nos arras-

Todos los días nacemos indecisos y colecti-

El despertar, como el alba, nos arroja al

lo envueltos en el vientre de la noche. Des-

hay una infancia —todos los pájaros la co-

n— pero en esa felicidad inicial del día hay

no de inconsciencia, de disolvencia del YO.

Al salir el sol, me voy haciendo. Voy reuniendo

fragmentos de mi persona. La luz vuelve a defi-

ne totalmente. El día es otra vez el encuen-

tro de lo propio y de lo individuo. Se perfila lo

participable. Ahora subo con el sol (Sísifo co-

mo cargo mi peso, sea que ascienda optimis-

ta que comience cansado, es hora de subir mi

trabajo...). Asciendo. Y al llegar la tarde el YO

ya, su acumulación ha llegado al máximo. Así,

al borde del horizonte —en el crepúsculo— nun-

ca el hombre es tan solo, tan sí mismo, con su

tristeza o con su triunfo. Pero se ha llegado al

finimo de lo individuo. Tras el crepúsculo, las

energías comienzan su labor de despersonalizar.

El mundo a ser colectivo. Los grandes placeres

de la noche son placeres de disolvencia. Vas per-

diendo tus fronteras. Vuelves al seno del sueño

pero no encuentras el traje individuo. Acuestas tu YO en

OSOTROS. No duermes. Dormimos...

¡Extraño poema el del sol que te saca todos

los días del mar primigenio, y diariamente te de-

beve y arroja al océano cósmico inmemorial y

activo!...

## CICLO DE LA NATURALEZA

Existe el ciclo anual de la naturaleza, el re-

greso circular y estacional de la tierra movién-

do con el sol, la luna, los planetas y las estre-

llas en la fabulosa danza del cosmos...

Pero entre nosotros —en el trópico— el pro-

ceso estacional parece más primitivo y elemental.

En vez de la escala gradual que lleva de la vida

a la muerte de la naturaleza: primavera—vera-

no—otoño—invierno; aquí hay una lucha dual en-

tre el agua y el fuego, de vida y muerte, o polvo o

agua, que produce otro temperamento en el hom-

Nuestra primavera brota bajo el fuego. La

vida verde brota debajo de la ceniza. No tene-

mos tiempo primaveral sino infierno primaveral,

“tierra florida”. Ni el otoño ni el invierno des-

decan los árboles. Hay una resistencia a la ley

de decrecer. Nuestra naturaleza es engañosa, in-

capaz a la improvisación, a la agresión. Dos di-

oses luchan nuestra batalla anual: AGUA y FUE-

GO y tras esos dioses el nicaragüense vive su ago-

stado cósmica. Realmente, sólo dos meses tenemos

trucez, de armisticio entre esos dos dioses antagó-

nicos: los meses de Diciembre y Enero, meses del

trucez. Diciembre es el buen humor del aire, mes de

trucez, y enero su cólera, mes de vientos fuertes).

Y a ese ciclo el hombre incorpora su vida.

En el período de las aguas, en su reino de fango,

tiene ese carácter virtual, germinativo; ese carác-

ter de germen y latencia de todo. Nuestro invier-

no y las grandes aguas del caos. El predominio

es irrazonable, de lo informe. En el hombre

predomina la pasividad de la nostalgia y del pro-

yecto. Recuerda y sueña bajo las aguas...

Luego, terminada la estación de las lluvias,

permite al hombre a realizar. Sol es actividad.

En el período de las aguas, separado de las aguas”.

En el período del fuego, que es el del sol, las cosas adquie-

ren un límite, empiezan a tener historia. Los cami-

nos se abren. Salimos de la nostalgia a la crea-

ción.

Pero al poco tiempo la creación comienza a

desgastarse, el camino nuevo se envejece y se hace

trucez. Todo se corrompe y desgasta. Todo se

hace ceniza bajo el sol y bajo la histo-

ria...

Entonces comenzamos otra vez a añorar las

aguas. Necesitamos regenerarnos por inmersio-

nes, por lluvias, por inundaciones; necesitamos

otra vez el retorno al momento lustral del uni-

verso, cuando estaba bajo las aguas, antes del Gé-

nesis. Es el maravilloso símbolo cósmico del Bau-

tiempo: necesitamos otra vez las Aguas.

... Y así nos movemos, así nos incorpora-

mos, nos contagiamos de ese ritmo de fuego y

agua: ritmo nicaragüense de trabajo, de fiestas, de

energías corrientes cíclicas...

## AÑO DEL CALENDARIO...

En cambio, el Año, la medida del año no es

la más que una convención. Un cómputo des-

deprendido de la naturaleza que hace comenzar el

año el 1º de Enero porque así se le ocurrió a los

romanos. La fecha tiene la arbitrariedad de la

convención. Un

...

...

...

...

# - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

Por eso el hombre celebra el "acabose" del año, con todos los elementos posibles de la fiesta: gorros, serpentinas, gritos, licor, baile. Con el alcohol y música se recubre el año muerto. Se cubre el cadáver de una fecha. Y un filón se presenta:

... si entramos a percibir qué hay más dentro que por debajo de la diversión hay un miedo. Puede sonar extraño, pero en la noche de fin de año los hombres han estado en el fondo, miedo al acabamiento lo han tapado con sus fiestas...

... las tristes nostalgias de mi alma, ebria de flores, el duelo de mi corazón, triste de fiestas...)

"El Año Nuevo es el día de la transitoriedad. No es una transitoriedad que no está penetrada por ningún misterio, ni de la vida natural ni de la vida religiosa, sino desnuda transitoriedad: pasó un año, empieza otro nuevo. Algo inconsolable se presiente ese día".

No es la flor que se cierra, ni la primavera que se desvela. No es el la sangre que se derrama pero que es semilla. Ni el sol que se pone, ni la hoja que cae.

Es un número muerto.

La fría constancia del tiempo...

## P I L O G O

Pero el tiempo no existe.

Lo humano rompe el calendario. Lo trasciende. ¡Ese es el inconsolable vacío de las fiestas! Algo eterno desborda y rompe la copa de cristal de las horas y los años. ¡Ningún vino es capaz de embriagar esa última raíz de... sol

"en el hombre hay más que el hombre"!

PABLO ANTONIO CUADRA